

Daniel Parcero



**Rosalía  
Figueredo  
de Méndez**  
Delegada  
hospitalaria  
de ATE

De perseguida por  
la 'fusiladora' en  
Gualedguaychú, a militante  
social en Victoria

Colección  
Historias  
recuperadas  
de ATE

4



Daniel Parceró

# Rosalía Figueredo de Méndez

Delegada hospitalaria  
de ATE

De perseguida por la 'fusiladora'  
en Guaquaychú,  
a militante social en Victoria

■ Colección  
Historias  
recuperadas  
de ATE **4**



Historias recuperadas de ATE

Daniel Parceró

Fascículo 4

Rosalía Figueredo de Méndez. Delegada Hospitalaria de ATE

ISSN ES 2469-0546

Marzo de 2017. Asociación Trabajadores del Estado. CDN  
Belgrano 2527. CABA. Tel.: 4122-5700

[secgeneral@ateargentina.org.ar](mailto:secgeneral@ateargentina.org.ar)  
[parcerodaniel@gmail.com](mailto:parcerodaniel@gmail.com)

*Y Rosalía no desertó a pesar de los hostigamientos que sufría en Gualeguaychú trabajando en el Hospital Centenario. Tampoco lo hizo una vez que superada en parte esta situación –gracias a su traslado al Hospital Salaberry de Victoria–, pudo rehacer su vida y desarrollar una intensa y solidaria actividad como enfermera en esta ciudad.*

*Siempre afirmamos nuestra consigna "ATE somos todos"; pero hoy podemos decir con satisfacción, que ATE también somos aquellos a cuyo encuentro vamos y de quienes tomamos su legado.*

*Es un orgullo para ATE Victoria saber que por los pasillos del Hospital Salaberry que diariamente transitan nuestros afiliados, Rosalía fue reivindicada en silencio protectorio, y que nuestra ciudad le ofreció la posibilidad de rehacer su vida y desarrollar sus conocimientos profesionales con espíritu solidario, de manera humanista y cristiana.*

## Rosalía de Méndez y la memoria

Hay hombres que luchan un día,  
y son buenos.  
Hay otros que luchan un año,  
y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años,  
y son muy buenos.  
Pero hay los que luchan toda la vida:  
esos son los imprescindibles!

*Bertolt Brecht*

Para la Dirección de este Hospital es un honor y un acto de justicia con la memoria, reconocer a la señora Rosalía Figueredo de Méndez, con cuyo nombre se reconocerá, a partir de hoy, a nuestro Salón de Usos Múltiples.

Al referirme a “la memoria” hablo de la historia de nuestra Institución y de nuestro pueblo. De la memoria como herramienta de los oprimidos, para llegar a ser libres. Y la Enfermera Rosalía Méndez no sólo es parte de nuestra historia institucional, por haber trabajado aquí, sino que es parte de la historia de lucha de nuestro pueblo. Es –me cuesta decir “fue”– una de esas personas imprescindibles que se mencionan en esa conocida cita de Bertolt Brecht. Rosalía era una enfermera comprometida, solidaria, peronista, delegada representante de las trabajadoras y los trabajadores del Hospital Centenario de Gualeguaychú, que en el año 1955 fue brutalmente perseguida por esa condición. Su

intransigente servicio comunitario como enfermera y su rebeldía ante las injusticias, hicieron que su militancia popular continúe por aquí, en la ciudad de Victoria. Y esto seguramente se verá muy bien reflejado en el relato y la letra del investigador Daniel Parceró.

Por último, quiero destacar que no es casual que este homenaje se realice en vísperas de un nuevo aniversario del “Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia”, esa triste fecha de marzo, en la que cada año volvemos a pasar por el corazón la memoria de nuestros 30.000 compañeros detenidos, torturados y desaparecidos por el terrorismo de Estado, implementado sistemáticamente por la dictadura cívico-militar más sangrienta de toda la historia de nuestro país.

¡¡Bienvenidos!!

Y ahora pasen a conocer nuestro “SUM Enfermera Rosalía Figueredo de Méndez”.

***Dr. Edgardo García***

*Director Hospital Dr. Fermín V. Salaberry*

## Rosalía, desde el Salaberry llegó a nutrir nuestro cauce

**Por Horacio Rizzi Poma**

Secretario General Seccional Victoria de la ATE

Cuando recuperamos la Asociación Trabajadores del Estado a manos de los trabajadores para poder decidir en asambleas cada uno de nuestros pasos a seguir para reconstruir la Nación, corría 1984, noviembre. Hacía casi siete años que un reducido número de compañeros, había decidido desalojar de la organización a una conducción burocrática en connivencia con la dictadura, y para eso, sabían, debían también organizarse y liderar junto a las mejores tradiciones de nuestro sindicalismo, la lucha por la recuperación de la democracia. La decisión estuvo tomada: dar pasos hacia adelante, firmes, en unidad y solidaridad.

Comenzaron así a transitar un cauce al que se sumaron miles de trabajadores en cuyos corazones latía la misma esperanza. Y los resultados fueron satisfactorios. Ya contábamos con el gremio en manos de sus legítimos “dueños”, que no son sus dirigentes sino sus trabajadores; ahora restaba recuperar nuestra memoria. Volver a un pasado que nos era desconocido, para fortalecer un presente y planificar correctamente el futuro. ¿Quiénes habían sido nuestros pioneros?, ¿qué habíamos querido ser?, ¿cuál había sido nuestra identidad de origen?, ¿qué nos unía entonces?, ¿qué habíamos podido construir? Si el país, para ser la Nación que soñaron San Martín, Mariano Moreno,

Manuel Belgrano y Artigas; Enrique Mosconi, Domingo Mercante, Manuel Savio y Juan Perón; Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui y Arturo Jauretche, aún no se había realizado, ¿qué cosas quedaron pendientes y por qué? ¿Quiénes fueron aquellos trabajadores que desde el Estado, que como afirma nuestro investigador de cabecera, Daniel Parceró, es el corazón de la Patria, no desmayaron en hacerlo latir?, y ¿a quiénes, desde los poderes dominantes trataron de asfixiar, para sostenernos como colonia “próspera” del imperio?

Hacia toda esa profundidad, por fuera de la historia oficial del sindicalismo argentino, fue Daniel para rescatar no solo las realizaciones, los sueños, esperanzas y compromisos con los trabajadores –o con los poderes de turno–, de quienes a lo largo de noventa y dos años de vida estuvieron al frente de nuestra organización, sino que además fue al reencuentro testimonial y documental de las bases y de nuestros cuadros intermedios. Si la organización no es de quienes la conducen, sino de sus trabajadores, la historia de esa organización tampoco podía ser únicamente la del protagonismo de sus dirigentes. “La historia no son solamente los sucesos, donde emergen determinados protagonistas, sino los procesos que protagonizan miles de militantes”, sostiene Daniel.

Así pudimos reencontrarnos con Rosalía Figueredo, a quien hoy reivindicamos como militante representativa de los trabajadores del Estado, como mujer y madre ejemplar. Estos reencuentros fortalecen la identidad en el cauce que decidimos transitar. Son latidos que se suman a los nuestros, para fortalecer el Estado y agrandar la Nación. Perseguida y desprotegida en sus reclamos sectoriales y personales por una dictadura que contó con la “bendición” de jerarquías católicas,



Rosalía fue más tarde “rescatada” por las autoridades del Hospital Salaberry de nuestra ciudad, desde donde pudo reconstruir su vida.

Rosalía Figueredo de Méndez seguirá siendo la enfermera peronista y católica militante que, en el tiempo, volverá a sentirse más peronista y católica al encontrarse con el padre Elías Musse, ese cura de los sacerdotes del Tercer Mundo, que tras ser liberado de la cárcel dictatorial también encontrará en Victoria un lugar donde servir pastoralmente, en la misma parroquia barrial a la que Rosalía acostumbraba asistir. No es casual que los directivos del Hospital Salaberry, en conocimiento de la historia de esta trabajadora del Estado, hayan decidido homenajearla. Porque también sus autoridades son, no solo representan, el latir del Estado.



Rosalía Figueredo, delegada del sector Salud Pública por la Federación Gualeguaychú de la ATE, junto a dos compañeras del Hospital Centenario.



Plantel de enfermeras en el ingreso del Hospital Centenario, antes de participar en el desfile de una fecha patria. La primera, a la izquierda de la segunda fila es Rosalia Méndez.



Junto a un grupo de compañeras durante un brindis de fin de año. Rosalía, a la derecha, segunda de pie, levantando su copa.

## La delegada hospitalaria de la ATE

Por Daniel Parceró

Se trata de Rosalía Figueredo, de la joven militante peronista que fuera enfermera del Hospital Centenario y delegada del sector Salud Pública por la Federación Gualeguaychú de la ATE, a quien, una vez instalada la contrarrevolución fusiladora del 55', las nuevas autoridades del establecimiento sanitario la condenaron a presiones a las que jamás cedería, en su condición de representante de los trabajadores. Después de largo tiempo de humillaciones y severos conflictos familiares, podrá encontrar cobijo laboral en el Hospital Dr. Fermín Salaberry de la ciudad de Victoria, desde donde comenzará a desplegar una ardua actividad social, recordada y reconocida aun por vecinos que la trataron, familiares de aquellos y católicos practicantes de la Parroquia de Victoria que frecuentaba asiduamente.

La reivindicación de su temple, el camino de su calvario, su intransigente servicio comunitario en el nuevo destino laboral, y en el ámbito de la ciudad que la recibiera como hija adoptiva, fueron expuestos en el cuarto tomo de la *Historia de la Asociación de los Trabajadores del Estado*, de mi autoría, que llegó a manos de las autoridades del Hospital de Victoria, particularmente de su Director, Doctor Edgardo García, quien se interesó en esta particular historia de compromiso político, sindical y comunitario.

Aparecida hace ya tres décadas la primera edición, en el primer tomo de la historia de los trabajadores del

Estado comenzamos a redescubrir el protagonismo de los pioneros de la ATE, en su gran mayoría inmigrantes, a quienes los unía tan solo un espíritu de rebeldía frente a las injusticias generadas desde el Estado Patrón. Este impacto fundamental los impulsó a organizarse solidariamente. No los unía el idioma, ni una interpretación clara sobre la valorización del Estado en un país semicolonial, porque tampoco tenían en claro cuáles eran las condiciones políticas del país elegido para huir de los suyos.

Aquella rebeldía, con experiencias de clase provenientes de distintas prácticas de lucha, sirvió a aquellos dirigentes para hacer crecer la organización, al mismo tiempo que en aquella diversidad de matices ideológicos, encontraron disidencias que los llevarían a atravesar una crisis divisionista. No fue aquella una crisis entre porteños y provincianos, sino entre los mismos inmigrantes. La historia oficial del sindicalismo había obviado todo análisis al respecto, priorizando puntualizar sucesos –unidades y divisiones de las organizaciones obreras, liderazgos y posicionamientos de los líderes sindicales que protagonizaran aquellos episodios– sin profundizar en los procesos de construcción sindical por fuera de aquel panorama.

Y en aquella fractura que atraviesa la ATE, la Federación Gualeguachú militará en las filas del sector que la provocara en 1935, hasta que logra convalidarse la reunificación a mediados de 1944, con la anuencia de su secretario general, compañero Francisco Martínez.

Rosalía Méndez había ingresado al hospital del pueblo hacía cuatro años, y cuando se afilia a la ATE, hacía cinco que el gremio se había dividido. Siendo delegada

disfrutará y defenderá los nuevos derechos propiciados por la flamante Secretaría de Trabajo, desde su terruño vivirá las instancias del 17 de Octubre, será parte de la primera generación de peronistas *puros* –no tenía militancia previa–, y amará a Evita como se ama a una madre porque la sentía madre de todos los humildes y los incluidos.

Volviendo a la historia de los trabajadores del Estado, advertimos que la historia oficial del sindicalismo en el período que abarca desde el fin de la Década Infame, el pre peronismo a la caída del Gobierno Nacional y Popular,<sup>1</sup> ni siquiera hace una mención a la participación de la segunda generación de dirigentes de la ATE, ni de sus cuadros más exponenciales, a partir del momento en que además de unirse para rebelarse frente a las injusticias, comenzaban a ser parte activa y sustancial del Estado de Bienestar y Participación, desde un proyecto de Estado que los incluía con derechos. A estas mujeres y hombres, los unía también el naciente sueño posible de una Nación libre, justa y soberana. Se había poblado la ATE de los hijos de aquellos inmigrantes que bajaron de los barcos para incorporarse laboralmente a los talleres de las vías navegables, pero también de criollos y de oriundos de los pueblos originarios que ingresaban a la cultura del trabajo iniciándose en las escuelas de aprendices con salida laboral, y otros que se incorporaban a los distintos sectores del Estado industrialista que comenzaba a articularse.

El dirigente de la ATE gualeguaychense, Francisco Martínez, y sus compañeros de la por entonces denominada ATE "paralela", se encontraba entre aquellos con-

---

<sup>1</sup> *Historia de ATE. Vol. 3. Unidad y participación. Los trabajadores del Estado en los tiempos de Perón. (1943-1955)*. Daniel Parceró, CTA Ediciones, 2014.

tinuadores y estará entre los que comienzan a darse cuenta de que ya no solamente los unía un sentimiento de rebeldía en el ejercicio de la representación, sino que también compartían un mismo idioma y una misma interpretación sobre el rol que debía tener el Estado: ser el corazón de una Nación que aún tenía un destino pendiente. Y advertían además que ese corazón cuyo latir la podría hacer libre, justa y soberana, eran sus propios trabajadores en el marco de un proyecto industrialista decisivamente nacional. Había contribuido a ello el gobierno revolucionario del General Farrell, más precisamente, un par de coroneles desde el Departamento de Trabajo de la Nación –Juan Perón y Domingo Mercante–, por directivas del primero y por intervención del segundo. Fue así que acordaron la unificación fortaleciendo la organización.

A esa ATE, a ese Estado, a ese proyecto de Nación liberada, le puso su latir Rosalía.

ATE aportó en aquellos años de plena vigencia de los derechos de los trabajadores, durante el período del Estado de Bienestar y Participación que liderara el General Perón desde su gobierno, cuadros dirigentes que llegaron a los primeros niveles de decisión política en la central obrera nacional y en sus regionales, en municipios y gobernaciones, y también en el Congreso de la Nación.

Siguiendo minuciosamente el proceso de desintegración nacional ocurrido en el país a partir de la caída del peronismo en 1955,<sup>2</sup> pudimos conocer que aquella diri-

---

<sup>2</sup> *Historia de ATE. Vol. 4. Estatales en tiempos de inestabilidad. De los "liberadores" a la dictadura de los monopolios (1955-1966)*. Daniel Parcero, CTA Ediciones, 2014.

gencia de la ATE, silenciada por la historia oficial del sindicalismo, había sido condenada por decretos de facto, bajo el rótulo de Traidores a la Patria, siendo encarcelados. Los hubo perseguidos y asesinados. ¿¡Qué saber de los cuadros intermedios, delegados y de la suerte corrida por decenas de empleados!?

Pero varias ediciones agotadas de estos materiales historiográficos de la ATE, sirvieron para que los compañeros que accedieron a su lectura pudieran aportar a la historia nuevos hechos y personajes que enorgullecen al conjunto de la organización. Tal el caso de la compañera enfermera, militante peronista y delegada del sector Salud Pública, Rosalía Figueredo, quien no obstante finalizada la denominada Revolución Fusiladora, aún no lograba encontrar justicia por haber sido despojada de sus fueros, desoída en sus reclamos como trabajadora de la salud y como mujer.

ATE había sido intervenida, la última conducción gualeguaychense, en manos de Juan José Delmonte y Ramón Rodríguez, sufrió las consecuencias de la diáspora, provocada por las persecuciones y desatenciones del intervencionismo militar que puso un candado en la sede nacional de la ATE, mientras sus asuntos eran atendidos en la sede de la CGT por la intervención comandada por el Almirante Patrón Laplacette.

A partir de ese momento, Rosalía, víctima además de un drama familiar y desprotegida sindicalmente, no renunciará a sus reclamos y muchos menos a sus convicciones.

La memoria es la herramienta de los pueblos oprimidos, para llegar a ser libres. Parafraseando al magistral

poeta uruguayo Mario Benedetti, se me ocurre el siguiente párrafo: Al comenzar el año el Presidente Mauricio Macri, intentó por vía de un decreto, que toda nuestra conciencia de lucha contemporánea por la liberación nacional “*se hunda en la niebla del olvido*” eliminando del calendario el 24 de marzo, Día de la Memoria, como fecha no laborable y de reflexión histórica. Pero cuando por la acción de quienes sostenemos la moral del esclavo que quiere ser libre, frente a la moral del amo que nos quiere sometidos, no dejamos que se avance, “*la niebla se despeja, y el olvido, está lleno de memoria*”.

Deberá Macri ver cómo se suceden sus días, con la memoria colectiva de nuestro pueblo, nutriente de las masas populares, de la que seguiremos abrevando hasta avanzar en el camino correcto.

No hemos dejado que borren las consecuencias irreparables del último genocidio sobre la voluntad popular, llegado como siniestra perfección de anteriores atropellos. De haberse logrado, también con ello se ocultarían anteriores tradiciones de resistencia y lucha, como las que emparentan nuestra resistencia de hoy, a aquella desplegada por Rosalía Figueredo de Méndez.

Quienes concurren desde este 24 de marzo al SUM del Hospital Salaberry, se preguntarán ‘¿quién habrá sido Rosalía Méndez?’. Y allí encontrarán presentada brevemente su trayectoria: una enfermera rebelde ante las injusticias, solidaria, un espejo donde se identificaban sus compañeros, en el que debemos mirarnos y organizarnos para crecer en el camino de nuestra independencia definitiva, aún inconclusa en este bicentenario de la Patria.



Hoy Rosalía tendría 90 años. Haber podido recuperar su compromiso de clase y visibilizarlo, es una satisfacción personal que sirve a una revalorización colectiva que debe incluirnos a todos, para que las nuevas generaciones asuman la resistencia genuina de trabajadoras y trabajadores que no negociaron estabilidad mediática y financiera, por sobre sus propios derechos amenazados. Como Rosalía, que supo interpretar que el Estado es el corazón de la Patria, al que le puso su latir y su coraje con solidaridad de clase.



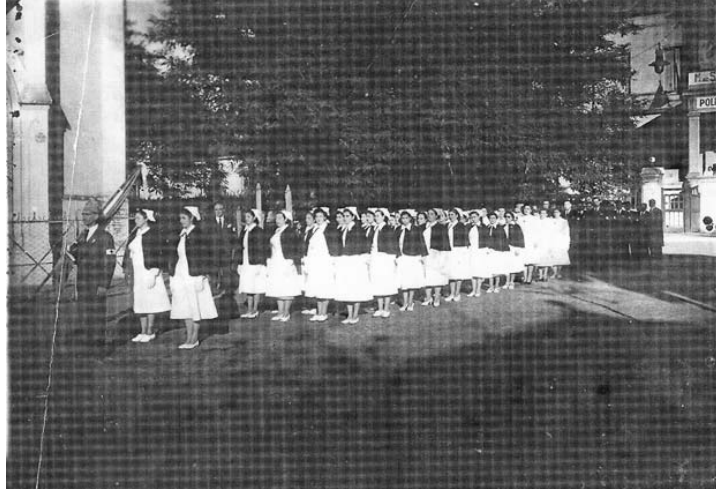
Rosalía Figueredo en su época de delegada en el Hospital Centenario de Gualeguaychú.



Fachada del Hospital Centenario de Gualeguaychú.



Primera a la izquierda, Rosalía Méndez, junto al equipo de enfermeras del Hospital Centenario, poco antes de la contrarrevolución del 55'.



En primer lugar de la segunda fila, a la derecha, Rosalia Méndez participando en un desfile patrio junto a sus compañeras del Hospital Centenario de Gualeguaychú.



Rosalía Méndez. Una de las pocas fotos de su juventud conservadas en el álbum familiar.

## Del Hospital Centenario al Salaberry

*Rosalía, por su hijo Oscar Méndez*

Rosalía Figueredo nace en Gualeguaychú el 1° de enero de 1927, en un hogar conformado por sus padres y seis hermanos. Su papá trabajaba en tareas de perforaciones para y bombas y molinos. Ella no terminará sus estudios, llegando apenas a cumplimentar el tercer grado. A partir de entonces ayudó en la casa a sus padres. En el año 1940, con 18 años recién cumplidos ingresó a trabajar en el Hospital Centenario de Gualeguaychú, desarrollando sus tareas como Caba Enfermera hasta el año 1965, cuando consigue, tras una década de reclamos, su traslado al Hospital Fermín Salaberry de la ciudad de Victoria.

Cuenta Oscar Méndez, su segundo hijo:<sup>3</sup> “Ella sabía recordar que cuando en 1952 falleció Eva Perón, era una tristeza el hospital, y que las pacientes internadas lloraban abrazadas junto a las enfermeras. Mamá tenía 25 años y aquel episodio la marcaría de por vida. Mi madre fue una persona que ayudó mucho a la gente cuando cumplía la función de enfermera del hospital de Gualeguaychú. Ella me contaba que siendo enfermera del Hospital Centenario, participa en el gremio de ATE llegando a ser electa delegada de las enfermeras. Su militancia trascendió de Gualeguaychú a Victoria, siendo que cansada de los hostigamientos en su ciudad,

---

<sup>3</sup> Oscar Omar Méndez hizo su ingreso a la Administración Pública en 1989, participando por entonces de la creación de la Delegación de ATE Victoria. Actualmente se desempeña como inspector de la Administración Provincial.

consecuencia de su confesional adscripción al peronismo, reclamó con insistencia su traslado, hasta lograrlo una década después. Siempre peleó por lo más humildes y ayudó a mucha gente, saliendo de madrugada a poner inyecciones en el barrio del Cementerio de Victoria. Ayudaba en una guardería, en la Capilla Cristo Obrero y en el club Gimnasia y Esgrima del mismo barrio. Participaba en política apegada a las banderas de Eva Perón y Juan Perón junto al dirigente de la ciudad de Victoria Don Juan Carlos Stratta”.

Oscar profundiza respecto de los motivos que impulsaran a la joven enfermera a insistir ante las autoridades del Hospital Centenario para que accedieran a formalizar su traslado al hospital público de la vecina ciudad de Victoria. “Transcurría el año 1955 y tras la caída del Gobierno Popular del segundo mandato del General Juan Perón, el Director del Hospital Centenario es removido. Quien lo sustituye en el cargo manda a perseguir a todas las delegadas de ATE del hospital. A Rosalía se le encomienda limpiar todos los días el sótano y la parte de la morgue del establecimiento asistencial, aunque estuviera limpia, ya que a veces no se ocupaba. Todas las delegadas quedaron hacinadas en ese sector durante más de un año y medio, hasta que cambió nuevamente el director del hospital. Ella siempre nos decía que nadie le torcería el brazo y por eso su empeño en seguir luchando desde su lugar”.

A medida que la persecución y el maltrato se sucedían, cuestiones desafortunadas y relacionadas a su vida íntima, también son aprovechadas por las autoridades hospitalarias al servicio del régimen de facto para tratar infructuosamente de quebrar política y sindicalmente la voluntad y el espíritu solidario de la enferme-

ra, ya desprovista de fueros y protección gremial, con el agravante de la vigencia del Decreto Ley 4161, sancionado por la junta militar en usurpación del poder, el 5 de marzo de 1956, mediante el cual se prohibía cualquier tipo de afirmación ideológica o propaganda peronista.

Relata Oscar las peripecias sufridas por su madre: “El hostigamiento a su persona no cesa. Al finalizar el año 1956, se pone de novia con un chofer de ambulancias con el que tiene un hijo, al que le pone de nombre Luis. Ella vivía en calle Gutember 94 de la ciudad de Gualeguaychú, muy cerquita del hospital adonde iba a trabajar todos los días. Cuando aquella relación termina, su ex pareja y padre del niño, lo retiraba de aquella casa los fines de semana; hasta que un día, cuando tenía apenas 2 años, no lo devuelve más. Mamá se entera por vecinos que ambos se habían mudado a Buenos Aires. Desesperada lo buscó por todos lados; pero la búsqueda era muy limitada ya que su familia era muy humilde, y además en tiempos de la contrarrevolución fusiladora, le hacían la vida imposible por haber sido delegada y no le permitían tomarse días en el trabajo para poder dedicarse al seguimiento y recuperación de su hijo.

Gracias a Dios, luego de unos años conoce a quien será mi papá, y se va a vivir a la ciudad de Victoria, donde él trabajaba y concurría al Club Gimnasia y Esgrima en sus tiempos libres, en el que tiempo después mi mamá desarrolló tareas sociales militantes. Insistiendo en su pedido de traslado al Hospital de Victoria, finalmente lo logra.

Cuando por fin es nombrada en el Hospital Salaberry, se muda formalizando pareja con mi padre y

queda embarazada de mí. Crecí sin saber de mi hermano, y él sin saber más de su madre. Recién por 1987, aquel niño, ya hombre, volvió por Victoria en búsqueda de sus raíces cuando mamá tenía 60 años.

Mamá falleció el 2 de junio de 1999 a la edad de 72 años. Como era tan querida por todo el barrio, sus restos fueron velados en la Capilla del Barrio de Cristo Obrero, adonde una gran cantidad de gente se acercó a despedir sus restos. Mi hermano viajó desde Buenos Aires para acompañarla en su partida.

También resulta una curiosidad que mi hermano trabaje en el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, –actualmente es juez en lo laboral en Lanús–, y mi hermana menor sea docente en una escuela de la ciudad de Victoria. Yo vivo en Concepción del Uruguay junto a mi esposa que también trabaja en el Ministerio de Trabajo y es delegada de ATE de ese sector. Esta organización sindical a la que pertenecemos, es parte del legado dejado por nuestra madre. En Evita, como llama de aquella revolución nacional y popular, mamá se sintió identificada, y en su templanza supo aferrarse en tiempos nada fáciles, siendo mujer, y con un drama a cuestas. En la ATE de los memorables tiempos del Estado de Bienestar y Participación, se sintió representada y supo transmitirlo a sus compañeras y compañeros. ¡Cómo no estar orgulloso de las ideas de mi madre, de la representación sindical elegida por ella, de la acción solidaria que supo emprender a partir de su retiro del Hospital Salaberry y de que hoy su organización reivindique su memoria!



Fachada del Hospital Fermín Salaberry de Victoria, al que Rosalía Figueredo de Méndez consigue su traslado tras su desafuero y persecución en Gualeguaychú.



Rosalía de Méndez, su esposo y su hijo Oscar en el festejo de su primer cumpleaños.





Rosalía junto a su segundo hijo, Oscar Méndez, actualmente delegado por ATE de la Secretaría de Trabajo de la Provincia de Entre Ríos, al momento de culminar sus estudios secundarios.

## Doña Rosalía Figueredo de Méndez

*Por Oscar "Cachi" Vergara*

Cuando recorremos el camino de nuestra infancia junto a mis amigos de entonces, Tico, Rosita, Lili Piedrabuena, Marcelo Castaño, Luis Weber, Liliana Bustamante, Gladys Larrosa, Cachito Gómez y otros tantos, además de mis diez hermanos, no podemos excluir a un ser maravilloso que marcó, acompañó e inculcó con su alma de "mamá grande" nuestros años de infancia, gracias a su cariño y la buena voluntad de hacernos felices con sus andanzas de mujer comprometida con la inclusión de los niños.

Ella supo entender más que nadie, que el amor que se da no pide nada a cambio porque ese es el verdadero amor. Y Rosalía lo tenía incorporado en su ser como algo innato, llevando a la práctica aquel lema que dice acorde a su ideología: "Mejor que decir es hacer; mejor que prometer es realizar".

Nuestra infancia tiene el sello de Doña Rosalía, que sin haber obtenido el título de maestra logró enseñarnos las buenas costumbres y, sobre todo, a crecer como niños sanos y felices, llevándonos a la escuela, a la capilla, su capilla "Cristo Obrero", que tanto amó y cuidó, a los carnavales de nuestro barrio con instrumentos caseros hechos con tarros de aluminio y otros con latas de dulce de batata... juntando y entusiasmando a decenas de niños del barrio del cementerio.

También fue la colaborada sin descanso de nuestro club Gimnasia y Esgrima, el lobo, del que somos hinchas, alentando con sus cánticos “rosalianos”, porque era única y auténtica, expresaba lo que sentía y todo lo suyo era festejado con alegría. Siempre tenía preparado el “refrigerio”, como se decía en esos tiempos, con algunas tortas fritas hechas por las manos de sus compañeras fieles como Doña Mary Vergara e Irma López, vecinas del barrio, para darles a esos chicos humildes que jugaban a la pelota con escasez de vestimenta y zapatillas en la pista del club, en esas noches con poca luz artificial sobre la pista de mosaicos del “Mensana”, en los recordados baby fútbol.

Nada era impedimento ni obstáculo para este ser maravilloso que a Dios gracias supimos tener en nuestra barriada, sin dar nunca muestra de desgano, de enojo, de malestar. Porque a cualquier hora del día los vecinos recurrían a la casa de Rosalía, quien se calzaba el hábito de enfermera vecinal para poner inyecciones a los atacados del hígado después de tomarse y comerse todo sin límite, o para dar indicaciones de un medicamento casero que aliviara los dolores de muela, de oído, en fin... toda la fe puesta en ella.

Doña Rosalía era muy generosa, tenía un ángel especial, sobre todo con el prójimo, ya que a sus hijos les fue predicando con su ejemplo la solidaridad, el respeto y la honestidad, siendo exigente a la hora del estudio, porque siempre quiso que Tico y Rosita estudiaran para un mejor futuro, ya que ella no tuvo esa posibilidad.

La obra de Doña Rosalía perdura en el tiempo, sus andanzas y anécdotas se van transmitiendo de generación en generación entre los vecinos del Tercer Cuartel,

lugar donde vivió desde que llegó desde su ciudad natal Gualeguaychú.

Siempre actuó sin prejuicios, con amabilidad, visitando todas las casas y charlando con la gente que le abría las puertas con simpatía. Porque era extrovertida y su forma de ser inspiraba tanta confianza que le acercaban una silla con mate de por medio para mantener esa charla tan amena, sin egoísmo, sobre la vida, los problemas y las necesidades del barrio. También fue muy bondadosa a la hora de su recreación de fin de semana, jugando al chinchón con ingenuidad, dejándose ganar muchas veces por sus rivales de juego, porque lo tomaba así, como un pasatiempo de la vida, fumándose un “Jokey Club” o un “Commander” que disfrutaba con placer.

Cuántas cosas lindas se pueden decir de Rosalía, para orgullo de sus hijos que hoy aún la siguen extrañando como todos nosotros. Las personas de bien deberían vivir mucho tiempo, pero ella lamentablemente partió con tan sólo 72 años, para convertirse en ese ángel blanco y puro que Dios necesitaba a su lado, ya que ella perteneció a la fe católica no sólo por creencia, sino por su vida comprometida con la religión.

*Fuiste ángel en la tierra.  
Fuiste hada madrina  
de los humildes gurises  
que jugaban en las esquinas.  
Cómo quisiera que hoy  
existiera esa guía  
con ese sello de madre  
llamada Doña Rosalía.*



Rosalía, ya retirada del Hospital y dedicada al trabajo social.



Rosalía junto a su esposo y su primer nieto varón, Omar Jeremías, hijo de Oscar.



Rosalía Méndez en Victoria, junto a Luis Méndez –su esposo y padre de sus dos últimos hijos– y sus nietos Omar, Luisina, Guadalupe y Mateo.



Frente de la Unidad Básica que se emplazaba en la calle Corrientes y Güemes de Victoria. A pedido de un candidato peronista local, en el año de su fallecimiento se denominó Rosalía Figueredo de Méndez en su homenaje. Puede observarse su nombre pintado en la parte superior del edificio.

# Rosalía Figueredo de Méndez

Delegada hospitalaria de ATE

De perseguida por la 'fusiladora' en Gualeguaychú, a militante social en Victoria

Esta cuarta entrega de las "Historias recuperadas de ATE", *Rosalía Figueredo de Méndez, Delegada hospitalaria de ATE. De perseguida por la 'fusiladora' en Gualeguaychú, a militante social en Victoria*, rescata la memoria de aquella comprometida enfermera, cuya rebeldía, solidaridad de clase y lealtad al peronismo le valieran su desafuero y la necesidad de migrar a otra ciudad donde continuar con su meritoria tarea.

La colección, de salida periódica, busca rescatar historias de vida y hechos inherentes a nuestro desarrollo organizacional. Recuperadas, porque accedemos a ellas gracias a la minuciosa tarea investigativa encarga por el Consejo Directivo Nacional para reconstruir la memoria histórica del gremio, plasmada a lo largo de varios volúmenes de *La historia de ATE*, del mismo autor.

La historia de vida que hoy presentamos, se suma a las ya publicadas en fascículos anteriores: *Carlos Xamena. Enfermero salteño de la ATE y primer gobernador obrero*; *Héctor "la perra" Castro. ATE, el Cordobazo y después...* y *Sebastián Lúgaro y la "Sección de Hierro". Historia fundacional de ATE Concepción del Uruguay (4-12-1926)*; además de las que continúa rescatando en diferentes seccionales de nuestro gremio el historiador Daniel Parcero, de próxima aparición.

Daniel Parcero. Nació en 1955 en Mar del Plata. Es periodista, escritor revisionista enrolado en la corriente de pensamiento ideopolítica conocida como Izquierda Nacional. Fue dirigente de la CGT Brasil, filial marplatense (1980/83); de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de Prensa (1980/84); secretario de prensa del Consejo Coordinador Argentino Sindical, filial nacional de la Central Latinoamericana de Trabajadores (1983/1994) y colaborador de la secretaría de prensa del CDC de la ATE en 1984.



■ Colección  
Historias  
recuperadas  
de ATE

4